

HAITÍ, LAS ELECCIONES Y LA DEMOCRACIA

Por Sergio Romero Cuevas¹

Entre octubre y diciembre de este año se ha establecido que se llevarán a cabo elecciones legislativas y de autoridades locales en Haití, en la modalidad de primera y segunda vueltas. La realización de estos comicios se hará con poco más de dos años de retraso, de conformidad con lo establecido por la Constitución haitiana.

Esta situación no es inusual, ya que en varias oportunidades no se ha cumplido con la temporalidad que marca la Carta Magna. Las últimas que recuerdo son las presidenciales en que resultó electo Michel Martelly, y que en mi opinión, no debieron celebrarse en ese momento.

¿Por qué? Es muy simple: Haití estaba destrozado por el terremoto de enero de 2010 y la capacidad física de las autoridades para organizarlas era muy baja, aún con el apoyo internacional. Además, esa no debió ser la prioridad y hasta se llegó a las amenazas: *"si no se realizan los comicios, la ayuda prometida para transformar al país después del terremoto, podría no llegar si no hay una renovación de autoridades"*, palabras más, palabras menos de la señora Clinton.

En esa oportunidad, lo que correspondía hacer era que el entonces presidente Rene G. Preval pidiera a las Naciones Unidas y al IFE de México -país sin intereses en Haití, aunque lleno de un espíritu de solidaridad-, enviar una misión a evaluar las condiciones existentes y sugerir una fecha para que los comicios pudieran llevarse a cabo técnica y humanamente en las mejores condiciones.

Sin embargo, la secretaria de Estado Hillary Clinton "metió su cuchara" y declaró que había que hacer elecciones conforme a la Constitución. Y los comicios se llevaron a cabo en noviembre de 2010 con resultados magros: solamente un 20-21% del electorado participó en las dos vueltas.

De manera increíble, los EEUU, la Unión Europea, la ONU y la OEA celebraron los resultados de esa elección, como si la mayoría de los ciudadanos haitianos hubieran participado.

Sin embargo, hubo varios muy serios problemas al término de la primera vuelta, al nivel de la elección presidencial. El Consejo Electoral Provisional (CEP), único órgano legalmente facultado para dar los resultados de los comicios, anunció que los candidatos Mirlande Manigat, Jude Celestin y Michel Martelly, en ese orden, habían resultado los más votados, por lo que los dos primeros pasarían a la segunda vuelta.

¹ Sergio J. Romero Cuevas, Embajador (r).

Unas horas después, el embajador estadounidense en Puerto Príncipe, declaró a los medios de información que los resultados que había dado a conocer el CEP no coincidían con los que se habían recabado, que daban a Manigat, Martelly y Celestin, en ese orden, los volúmenes de votación más importantes. Manigat y Martelly entonces, debían participar en la ronda final, excluyendo al candidato del partido de Préval Jude Celestin.

El presidente haitiano, en vez de declarar persona non trata al embajador estadounidense por estar interviniendo en política interna al cambiar la información del CEP, hizo una solicitud a la Organización de Estados Americanos (OEA) para que enviara dos misiones a su país: una para que apoyara en lo contencioso electoral y la otra, más importante aún, para que ayudara al recuento de los votos.

El organismo hemisférico envió las dos misiones y, según declaró el ex presidente Préval en la película de Raoul Peck "Cooperación Amarga", cuando llegaron las misiones se entrevistó con el jefe de la segunda, a quien comentó: "ahora sí, que gane el mejor". Para su sorpresa, este funcionario internacional le respondió que los resultados iban a ser los que había anunciado el embajador estadounidense...

Rene Préval añade en esta película -hecho confirmado por el ex embajador de la OEA en Haití, el brasileño Ricardo Seteinfus-, que esta situación post elección provocó una crisis mayúscula, y que el representante del Secretario General de la ONU, el guatemalteco Edmond Mulet, lo llamó por teléfono para anunciarle que un avión estaba por llegar a Haití para sacarlo del país. Preval, añadió, que dijo a Mulet que lo tendrían que sacar maniatado, porque por su voluntad, jamás dejaría su país.

La misión de la OEA concluyó que Martelly había llegado en segundo lugar y que él y la señora Manigat competirían en la segunda vuelta. Así ocurrió y Michel Martelly ganó y ahora es presidente de su país por cinco años.

En el panorama actual, repito, con un retraso de dos años, se realizarán los comicios con la participación de más de cien partidos y organizaciones políticas que, en su gran mayoría, son solamente siglas, sin pueblo detrás que les de soporte.

Extrañamente, la izquierda haitiana no participará, voluntariamente, y está en oposición a estas elecciones.

Los partidos más importantes de esta tendencia política Famni Lavalas (Familia Avalancha), del ex presidente Jean-Bertrand Aristide y la Organización del Pueblo en Lucha (OPL), partido fundado por el recordado Profesor Gerard-Pierre Charles, entre otros, no participarán, pues señalan que las cartas del proceso están echadas a favor del gobierno en turno, y que tienen que ver con un diseño de largo plazo para perpetuar al grupo actualmente en el poder.

Sea como sea lo que ocurre en realidad, no me toca a mí juzgarlo, creo que esta ausencia de la izquierda resulta poco alentadora y restará credibilidad al proceso, en un país urgido de opciones y avenidas que le permitan consolidar sus instituciones

democráticas; ya han pasado muchos años en esta transición, iniciada con la caída de la dictadura de los Duvalier en 1986.

La comunidad internacional debería tener presente que lo que Haití necesita es la cooperación solidaria de sus amigos y no, como sigue ocurriendo hasta ahora, la determinada por los intereses foráneos sobre los nacionales.

Así ha sido la historia de esta nación que sigue pagando el precio de haber sido la primera en liberarse del yugo colonial en la América Latina y el Caribe y de haber colaborado a la independencia de otros pueblos hermanos, entre ellos, el de México.